Intro de Serie

Estás escuchando Rural Remix, tu fuente de historias más profundas y ricas sobre la vida en lugares rurales. Este podcast es traído a usted de una asociación entre Rural Assembly, una red no partidista de líderes rurales conectados en torno a experiencias compartidas, y Welcoming America, una organización sin fines de lucro dedicada a construir una nación de vecinos.

Esto es rutas a las raíces. Soy Smmo y soy Phillip.

Sin inmigración a través de generaciones, la América rural simplemente no existiría como lo hace hoy. En este podcast, escucharás a personas que han hecho de la América rural su hogar. Algunos de ellos son recién llegados que llegaron a este país recientemente, y otros provienen de familias que llegaron aquí generaciones atrás.

No importa cuándo vinieron o de dónde vinieron, todas estas personas llegaron a América rural buscando un medio de vida estable, comunidad y la promesa de ser aceptados como son. Y todos ellos están comprometidos a garantizar un futuro rural brillante para todos.

Intro del Episodio 3

Este episodio, Las culturas que llevamos, trata sobre el proceso de adaptación a la vida en un nuevo lugar, manteniendo las costumbres que ayudan a sentirse como en casa. Para los inmigrantes, este proceso se complica cuando están inmersos en una expectativa social de asimilarse reemplazando sus culturas de origen por las costumbres de un nuevo lugar.

Nuestros narradores consideran los desafíos de la asimilación y ofrecen ejemplos de una mejor manera de preservar las culturas personales mientras aprenden sobre los demás y encuentran oportunidades interesantes para combinar lo antiguo con lo nuevo. Después de todo, la cultura estadounidense contemporánea es el producto de tales combinaciones. A través de generaciones, personas de todo el mundo se han asentado en bolsillos de América rural, añadiendo sus propios ingredientes al guiso cultural.

En Worthington, MN, la trabajadora cultural Andrea Valeria Duarte Alonso describe la diferencia entre asimilación y aculturación. Y en Steamboat Springs, Colorado, Jerry Hernández explica el concepto de humildad cultural.

Yoko Nogami, una especialista en artes culturales que vive en Whitesburg, Kentucky, habla sobre su largo viaje para encontrar un hogar en los Apalaches después de crecer en Tokio, Japón. Larry & Joe, el dúo Latingrass con sede en Carolina del Norte compuesto por Larry Bellorin y Joe Troop, hablan sobre cómo su música fusiona las tradiciones folclóricas de los Apalaches y la Venezuela rural. En el condado de Sevier, Arkansas, Verónica Ozura describe el progreso que su ciudad ha hecho para aprender a festejar juntos.

En Ft. Morgan, Colorado, el Jefe de Policía Loren Sharp y el Sheriff Dave Martin discuten los desafíos de ayudar a los nuevos inmigrantes a adaptarse a las normas culturales locales, y comparten el trabajo que han hecho para entender las muchas culturas que rápidamente han echado raíces en su comunidad.

En primer lugar, aquí está Mitch Homma, presidente de la Alianza Amache, que ayuda a administrar el Sitio Histórico Nacional Amache, un antiguo campo de encarcelamiento japonés-estadounidense ubicado en el suroeste rural de Colorado. Mitch discute cómo los japoneses-americanos trabajaron duro para mantener un sentido de identidad y comunidad durante su encarcelamiento. También considera cómo la reubicación del gobierno de los japoneses americanos después de la guerra causó que generaciones posteriores enfrentarían desafíos para mantener su conexión con la cultura Japonesa.

Mitch Homma

La comunidad de Amache en 1942 era muy diferente a la comunidad de Amache en la ciudad en 1945. En 1942 había mucho misterio, desconocimiento y desconfianza de ambos lados, ¿verdad? Quiero decir, las familias de Amache no sabían a dónde demonios iban a terminar ni cuánto tiempo iban a estar allí. Y, bueno, había muchas incógnitas.

El proyecto de Amache, en total, abarcaba unas 10,000 acres. Así que tres lados, creo que unos tres y medio lados de la ciudad de Granada estaban rodeados por el proyecto agrícola de Amache. Por eso la gente siempre pasaba por la ciudad, ya fuera a pie, en camión o por cualquier medio, para llegar a los campos de agricultura y ganadería. Y se formó una relación interesante con la ciudad. No conozco ningún otro campo que haya tenido una relación tan cercana. Parte de esto tiene que ver con la proximidad, ¿verdad? Era, creo, un poco menos de una milla y media desde la entrada principal de Amache. En los últimos años, las torres de vigilancia no estaban ocupadas. Mi padre recordaba que solían pasar por la ciudad para ir a jugar.

Una foto muy buena que tenemos del edificio de la farmacia Newman y del gran mercado de pescado muestra a toda la gente paseando por las calles y sentada en ellas. Todos eran japoneses estadounidenses simplemente pasando el rato en la ciudad. Y, por supuesto, esa no era una foto de 1942, cuando los guardias estaban armados y los perros caminaban por la cerca. Es terrible que haya pasado, ¿verdad? Que tomaran a toda una población, unas 125,000 personas, y las encerraran tras alambres de púas. No quiero minimizar eso ni suavizarlo de ninguna manera. Pero, bueno, también hay historias geniales del otro lado, sobre cómo esa comunidad logró sobrevivir. Hicieron todo lo posible para proteger a sus hijos de las dificultades. Construyeron parques para los niños, se aseguraron de que recibieran la mejor educación posible detrás del alambre de púas. Y los grupos que apoyaban a los japoneses estadounidenses, como los bautistas, los metodistas y los cuáqueros, hicieron todo lo posible para que los jóvenes en edad universitaria pudieran salir del campo y estudiar en universidades fuera de la zona de exclusión.

Pero si realmente miras de cerca a Amache, construyeron una gran comunidad allí. Aunque estaban detenidos tras alambres de púas, crearon jardines y lograron mantener su identidad. Celebraban el festival Obon. Incluso practicaban Sumo en Amache. Encontraron formas de conservar su identidad. Los agricultores japoneses enseñaron a los agricultores locales a cultivar ciertos productos.

Si miras la Orden Ejecutiva 9066, en muchos sentidos fue muy exitosa. Dividió a nuestra comunidad japonesa, la dispersó por el Medio Oeste y la Costa Este, y muchas familias nunca regresaron a California o a la Costa Oeste. En ese aspecto, sí rompieron la comunidad japonesa estadounidense que tenía dominio en la industria pesquera y en los cultivos florales y agrícolas de la Costa Oeste. Y ahora estamos empezando a recibir de nuevo a muchas de esas familias en Amache. En los últimos dos años, creo que más del 50% de las personas que han participado en la peregrinación han venido a Amache por primera vez. Las personas que crecieron en Cleveland, en Michigan, o en otros lugares sin una comunidad japonesa se han sorprendido al ver a todos esos japoneses estadounidenses en Amache durante la peregrinación. Tengo muchos correos electrónicos que dicen eso. Además, se enteraron de que su familia formaba parte de una gran comunidad japonesa estadounidense en el área de Sacramento, en el Área de la Bahía y en Los Ángeles. Formaban parte de una comunidad japonesa estadounidense muy unida antes de la Segunda Guerra Mundial, y después de la guerra fue como: "oh, éramos los únicos; no tenía otros compañeros japoneses estadounidenses en la escuela."

Así que, sí, crecí básicamente en comunidades asiáticas. Solía viajar mucho por trabajo a la Costa Este y al sur, y trataba de conectar con las familias de Amache en

algunas de esas ciudades. Vas a un restaurante japonés o a una cena japonesa, y ellos quedan asombrados con tu etiqueta alimentaria y tu etiqueta japonesa. Te preguntan: "¿Cómo aprendiste eso?" Y yo les digo: "No lo sé. Es simplemente lo que aprendí creciendo en la Costa Oeste". Muchas de tus tradiciones culturales se pierden si no creces con ellas en tu comunidad.

Andrea Duarte-Alonso

Soy una trabajadora cultural, educadora y escritora multidisciplinaria, y vivo en el pueblo de Worthington, Minnesota. Gran parte de mi experiencia se centra en el trabajo de narrar historias, destacando las historias de inmigrantes y comunidades BIPOC en las zonas rurales de Minnesota.

También soy educadora y enseño Artes del Lenguaje en un centro de aprendizaje alternativo (Worthington area learning center) aquí en Worthington. Dentro de esta materia, me esfuerzo mucho para que mis estudiantes comprendan diferentes perspectivas y puntos de vista, y para que aprendan a empatizar con otras personas. Los animo a que hagan preguntas y cuestionen lo que les rodea. Creo que, a menudo, como individuos que quieren encajar en una comunidad, es fácil conformarse porque buscamos la validación de los demás. Queremos que nos digan: "Lo estás haciendo muy bien, sigue así", porque estamos siguiendo sus normas y valores, y eso nos hace sentir especiales. A veces, así es como surge la persona de color "modelo", que se desarrolla individualmente y por su cuenta.

Esto me hace pensar en una lección que les enseño a mis estudiantes de décimo grado. Cuando hablamos de pertenencia, de incluir otras voces, de celebrar nuestras propias identidades y de permitirnos usar nuestros valores dentro de nuestras comunidades, a eso lo llamamos aculturación. Es algo muy sencillo, como animar a los chiquillos que hablan una lengua indígena de su país natal a que sigan haciéndolo. En cierto modo, creo que aquí es donde mi trabajo de narrar historias entra en juego para las primeras y segundas generaciones. Sé que, obviamente, muchos individuos se quedarán en la comunidad y habrá más generaciones, y yo quiero que haya un lugar para que digan: "Aquí están algunos de los inmigrantes de primera y segunda generación que se ganaban la vida en una comunidad rural. Esto es lo que intentaron hacer y esto es lo que no hicieron. ¿Cómo podemos reconectar con nuestras raíces?".

Creo que vivir en Estados Unidos, especialmente en el norte, es muy fácil olvidar de dónde venimos y quiénes somos. Esto se aplica a quienes provienen específicamente de América Latina, pero también a personas de África y Asia. Es fácil olvidar qué aspectos de nuestras culturas queremos seguir transmitiendo a las generaciones futuras. Desearía que nos estuviéramos dirigiendo más hacia allí. Creo que es muy,

muy difícil para muchas personas que han estado aquí durante generaciones, porque quieren que los demás se adapten a los estándares con los que ellos crecieron.

Por eso, creo que la educación es un componente muy, muy importante. Sé que Worthington tiene varias organizaciones que intentan hacer este tipo de trabajo, pero creo que se necesita más. Y creo que también debemos, ojalá muchos individuos priorizaran la educación, no solo para sus hijos, sino también para ellos mismos como adultos.

Jerry Hernandez

Soy Jerry Hernández. Soy el director ejecutivo de Integrated Community y estoy ubicado en Steamboat Springs, Colorado. Me considero completamente asimilado a la cultura estadounidense, aunque mi primer idioma, de niño, fue el español, pero a medida que fui creciendo perdí la capacidad de hablar español. Ahora hablo español de nuevo, pero tuve que volver a aprenderlo. Así que cuando hablo español, no hablo español con acento puertorriqueño. Entonces, volviendo al ejemplo de mis hermanos: tengo cuatro hermanos mayores, todos nacidos en Puerto Rico. Yo fui el primero que nació aquí en Estados Unidos. A mis hermanos los considero aculturados, es decir, han aprendido sobre otra cultura, pero han conservado y mantenido partes de su propia cultura, la cultura puertorriqueña, más que yo. La aculturación es más una mezcla o adaptación, mientras que la asimilación es el resultado final, que es esto: un inmigrante que deja de hablar su lengua nativa y solo habla inglés, que es, pues, lo que me pasó a mí. En cambio, mis hermanos pueden hablar inglés, pero casi siempre hablan español. Así que esas son las diferencias, diría yo.

En broma, mi personal me ha molestado con eso porque la mayoría de nuestro equipo somos latinos. Algunos me han dicho: “Oye, Jerry, tú no eres latino, tú eres blanco.” Yo no estoy de acuerdo, pero entiendo lo que quieren decir. Y eso tiene que ver con las cosas que me gusta hacer, que ahora son parte de mi cultura y que son distintas de mi cultura geográfica. Muchas veces cuando hablamos de cultura, pensamos que la cultura es solo el lugar geográfico de donde eres. Pero, ¿qué es lo que disfrutas hacer? ¿Qué significa cultura para ti? Hay muchísimas otras formas de cultura, ¿verdad? Está la cultura del skateboarding, la cultura del hip hop, la cultura musical. Hay todos estos diferentes tipos de cultura que adquirimos con el tiempo. No necesariamente son cosas que recibimos de nuestros padres por el lugar donde crecimos, sino que tienen que ver con intereses y con lo que predominaba en el lugar donde vivíamos en ese momento, y que ahora adoptamos como parte de nuestra cultura. Así que cuando me dicen: “Oye, Jerry, eres blanco”, entiendo lo que quieren decir. Yo tengo más cosas de la cultura blanca como parte de mi identidad que ellos, y eso es parte de la aculturación, parte de la asimilación, que ocurre debido a la migración.

También hacemos trabajo de educación comunitaria. Ofrecemos talleres sobre humildad cultural. Yo soy facilitador de esos talleres, que ofrecemos a otras organizaciones que quieren relacionarse con la población inmigrante pero quizá no saben cómo. Es un análisis de la cultura, de lo que es. Y yo diría que la humildad cultural tiene que ver simplemente con aceptar el hecho de que nunca vamos a entender realmente por qué la gente hace lo que hace o dice lo que dice. Pero eso no debería ser un obstáculo para conectar con alguien, porque todos experimentamos el mundo de manera distinta. Y en lugar de quedarnos atascados tratando de entender por qué alguien es diferente, por qué alguien hace lo que hace, celebra, vive o ama de la manera en que lo hace, ¿por qué no enfocarnos en cómo podemos reconocer y afirmar esas diferencias, y luego seguir adelante? Porque si nos quedamos en: “No entiendo por qué esta persona hace, dice, celebra, vive y ama de esa manera. No lo entiendo, es diferente de lo que yo hago, de cómo yo vivo”, eso detiene la interacción. En esencia, yo diría que la humildad cultural realmente ve a la equidad como su núcleo, como su ancla, y dice: “¿Sabes qué? Si realmente creo que la equidad es lo más importante, si creemos, yo creo, que quiero vivir en una sociedad, en una comunidad donde la equidad sea lo más importante, entonces todas esas otras cosas se resuelven, porque si quiero que tú tengas el mismo acceso que yo tengo para vivir en una comunidad, entonces me pondré manos a la obra para que eso suceda.”

Narración

Aquí tenemos a Yoko Nogami. Yoko nos llamó desde Japón, donde ella vive de medio tiempo para cuidar a sus padres ancianos.

Yoko Nogami

En 1983, me fui a Fort Lauderdale, Florida para estudiar en un internado. Y eso es cuando comenzó mi residencia en los Estados Unidos. Después de muchos muchos años, comencé un programa de posgrado y estudié arte interdisciplinario y este es un colegio muy conceptual. Y antes de eso yo solo era pintora. Pintaba y pintaba y pintaba. Pero en este colegio conceptual, me señalaron lo importante que era pintar lo que estaba pensando. Y ahí fue cuando se hizo muy, muy claro que realmente necesitaba entender mis raíces y qué tipo de arte iba a crear que me reflejara a mí misma y eso fue realmente difícil. Tuve que volver a leer literatura japonesa, tuve que estudiar qué es la cultura japonesa en comparación con la cultura occidental, y luego tuve que romper ese molde para poder hacerlo. Y realmente me ayudó. Fue muy difícil, pero me ayudó a aclarar qué es lo que estoy tratando de hacer con mi arte, qué es lo que estoy tratando de decir. Creo que realmente me ayudó a ser una persona que

puede estar en ambos lugares y que puedes honrar y destacar ambas culturas que entiendo. Porque he vivido en los Estados Unidos más tiempo del que he vivido en Japón. Aunque no soy ciudadana, siento que entiendo la cultura extremadamente bien.

El en verano de 2016, quise aprender a tocar el banjo tradicional y tomé una clase de verano en el Cowan Community Center. Asistí durante dos veranos y me encantó tanto la región que quería, de hecho, mudarme allí. Entonces fui y caminé por el Camino de los Apalaches en 2022, y dediqué unos cuatro meses de mi vida a recorrer las montañas. Y ahora trabajo en el Cowan Community Center como especialista en artes culturales.

Nací y crecí en Tokio, pero también pasaba mucho tiempo en las montañas durante los veranos. Sabes, lo que uno vive de niño realmente se queda dentro de la psique y del cuerpo. Y en mi caso, me identifico mucho con la tierra misma. En particular me atrajo la región de los Apalaches por la similitud de la tierra, de la arcilla, del suelo. Así que al volver aquí, me di cuenta de que probablemente eso era lo que realmente significaba: ese sentido de lugar que está asociado con la tierra, y no tanto con la cultura o lo que hay disponible aquí. Es como la sensación de estar en el bosque, los sonidos que escuchas en verano con las cigarras y esas cosas que son muy, muy parecidas tanto en el este de Kentucky como en las montañas Apalaches, solo que en Estados Unidos todo es como tres veces más grande. Como todo: las plantas son más grandes, los árboles son más grandes, las montañas son más grandes.

Sabes, trato de verlo así: tengo más y tengo menos. Tener dos países, aunque en realidad no pertenezco del todo a ninguno de ellos. En Japón, en realidad sentía que no era normal creciendo allí, y nunca encajé en la sociedad desde un inicio. Así que mudarme a un país como Estados Unidos, donde todos eran una especie de mezcla, se sintió realmente bien.

Mi hija está muy americanizada, porque lo es. Nació en Macon, Georgia, así que es una niña del sur, pero nació y creció allí. Sin embargo, yo quería asegurarme de que mantuviera el idioma japonés, así que es bilingüe, y cada verano volvíamos a Japón por unos tres meses y la inscribía en la escuela pública aquí. De esa manera adquirió gran parte de la cultura japonesa, principalmente porque mis padres no hablan inglés. Así que yo necesitaba que mi hija pudiera comunicarse con sus abuelos. Sabía que ese era un regalo que le podía dar y que sería importante en su vida.

Narración

Aquí tenemos a Larry y Joe, dos mejores amigos que tocan una fusión de música folclórica latina y bluegrass de los apalaches. Para comenzar, escucharás a Larry presentarse con una traducción de Joe.

Larry

Mi nombre es Larry Bellorín, y soy un músico profesional, de carrera, y es lo que he hecho toda mi vida. Siento que mi música es del alma, muy sentimental. Así que la música rural es música rústica. Viene del corazón de la gente de pueblos pequeños, y eso es lo que la gente tiene a la distancia en estos lugares, y la gente es capaz de encontrar paz y salud a través de esa música, incluso en circunstancias austeras. Salí de Venezuela porque las oportunidades se volvieron demasiado escasas.

Tenía mi propia escuela de música y unos 400 estudiantes antes de venir aquí, no tenía ninguna afiliación política en Venezuela, y en la situación actual, las puertas están cerradas si no se afilian. Así que decidí venir aquí solo para conocer el lugar. Así que durante los primeros cinco meses que estuve en Carolina del Norte, no pude tocar música. Solo hice trabajos de construcción, y no quería nada más que regresar a mi país en esos cinco meses. Pero después de cinco meses, volví a Venezuela, y la economía había sido completamente destruida.

Para hacer una larga historia corta, solo me quedé en Venezuela por un par de meses, y luego regresé a Carolina del Norte. Así que llegar a un lugar que me transmite paz como lo hace el lugar que viví cuando era niño. Es genial aquí en Carolina del Norte porque es verde. Sí, ya me sentí a gusto. Pero cuando conocí a Joe y fui expuesto a la música folclórica tradicional del sur de los Estados Unidos, fue como conseguir una identidad dentro de este país, esta manifestación musical que tenemos por aquí es casi como si ya estuviera en mí. Este encuentro ha sido hermoso. Y yo estaba como, Oh, Dios mío, este soy yo.

Joe

Y, bueno, puedo añadir un poco de contexto a eso. Larry, cuando llegó a Carolina del Norte, era un solicitante de asilo. Terminó en Raleigh. Los primeros seis años de su vida los pasó básicamente en una obra de construcción, porque tenía que mantener a su familia y no lograba conseguir trabajo como músico, o al menos no lo suficiente para pagar las cuentas. Así que estaba cargando bloques de cemento para una compañía de muros de contención, y en realidad no sabía que la cultura de música tradicional que tenemos aquí estaba tan cerca hasta que nos conocimos. Y entonces me dijo: "Ah, tú tocas esa música del viejo oeste." Se imaginaba vaqueros y caballos. Y yo le respondí:

“No, hermano, estás en el corazón de esto.” Y en cuanto nos conocimos, empezamos... yo lo llevé a algunas convenciones de violinistas tradicionales. Lo llevé a la convención de Mount Airy, y entró y de inmediato se puso a llorar. Dijo: “Oh, hombre, esta es mi tribu. Esto es como en Venezuela. Eso es lo que hacemos. Vas, te desconectas del mundo. Son miles de personas haciendo música bajo el hermoso cielo nocturno.” Inmediatamente dijo: “Esto soy yo. Soy yo. Es igual, pero diferente.”

Así que tuvo que aprender la nueva música, y lo ha hecho, y lo hace a su manera, de forma muy auténtica. Y siento que los músicos de folk tradicional pueden hacer eso, y lo hacen. Esa es la razón por la cual la música folk siquiera existe: por la migración. Es decir, nuestra música folk en la región de los Apalaches, al igual que la música folk de Venezuela, es esta mezcla rara de instrumentos indígenas, africanos y europeos que de alguna manera se unieron en una región, casi de forma accidental, para convertirse en lo que son ahora. ¿Me entiendes? Pero es un mosaico, y es muy, muy propio de lo americano. Y no me refiero a “americano” como solemos decir en Estados Unidos, sino a panamericano, de todo el continente. Es un fenómeno americano.

Narración

Aquí está Verónica Ozura, de la ciudad de DeQueen, en el condado de Sevier, Arkansas, hablando sobre cómo su comunidad ha superado divisiones culturales al desarrollar nuevas formas de celebrar juntos.

Veronica Ozura

En el tema cultural, yo siempre insisto mucho porque, sí, está muy bien que la gente sea abierta y recibe la cultura hispana, pero nosotros también tenemos que ser igual de flexibles. Este es un espacio compartido. Y entonces, como hablábamos antes de las fiestas, pues ya sabes, nosotros somos muy, muy, muy buenos en eso de que no vamos a apresurarnos para llegar; vamos a intentar llegar a tiempo, pero lo más probable es que no. Sin embargo, cuando empezamos a ir a fiestas, nos damos cuenta de que, bueno, la mayoría de la gente blanca de esta zona va a empezar su fiesta a la hora que dijeron, la van a terminar a la hora que dijeron, y así es como funciona. En cambio, con mucha de la cultura mexicana, si dices una hora, en realidad va a ser una hora más tarde porque no van a estar listos todavía. Y tampoco quieres ser el primero en llegar ni ayudar a preparar. Y lo mismo al final: si dicen que termina a tal hora, puede que sea un poco más tarde. Entonces, entender que las reglas son diferentes. Y ahora nos da mucha risa, porque cuando hablamos de fiestas en casa e invitamos a gente, sobre todo si el grupo va a ser diverso, decimos: “Oye, esta fiesta empieza en horario de blancos, así que necesito que estés ahí puntual.” O, al revés, con mis

amigos americanos, les digo: "Mira, la invitación dice a las cuatro, pero no llegues hasta las cinco y media. No quiero que te sientas incómodo." Entonces es simplemente explicar esa diferencia.

Es una curva de aprendizaje para los dos lados, y creo que cuanto más comprensivo seas y más claro y honesto lo digas, más fácil es que la gente lo acepte. Porque al final lo que pasa es que a la gente no le gusta sentirse tonta o sentirse excluida, y entonces se ponen a la defensiva muy rápido. Así que lo mejor es quitar eso de en medio, hablarlo, y decir: "Estamos aquí solo para pasarla bien." Y sabiendo lo poco acogedor que era todo antes... mi mamá contaba que cuando estaba embarazada, si quería ir caminando a la tienda, la gente veía tu color de piel y de inmediato parecía que venían los policías a recogerte para deportarte. Era muy así: "Vas, haces lo que tienes que hacer y te regresas a casa. No estás en fiestas, no estás deambulando, porque eso era riesgoso, no solo para ti, sino para tu familia." Y ahora, avanzando en el tiempo, acabamos de hacer nuestro Fiesta Fest, que es un gran evento en casa a muchos niveles. Un amigo mío regresó después de siete años sin venir, y me dijo: "¿Quién hubiera pensado que habría un festival en el centro de DeQueen con toda esta música sonando en español e inglés, y con todos juntos, muy diverso, todos juntos, y que estuviera bien? Nunca lo habría imaginado en un millón de años, no en DeQueen." Y yo le dije: "Mira, estamos haciendo cosas." Así que es muy bonito ver cómo eso se hace realidad.

La Policía de Ft. Morgan, Colorado

Loren Sharp. Soy el jefe de policía de Fort Morgan. Y yo soy David Martin, o Dave. Soy el sheriff electo del condado.

Loren

En 2008 o 2009 empezamos a ver que Cargill traía un gran número de somalíes. En ese momento eran somalíes. Y empezamos a ver, no diría problemas, más bien cuestiones sociales. Por ejemplo, con la basura: no entendían que aquí hay botes de basura y que debían tirar la basura en ellos. Así que en ese entonces lanzamos una gran campaña educativa para ayudarles a entender nuestras leyes. Ya sabes, de donde vienen, en un campo de refugiados, quizá nunca tuvieron un bote de basura, pero aquí sí los tenemos. No se puede tirar la basura al suelo.

Tratamos de trabajar con todos en general, sin importar raza o nacionalidad. Si pasa algo, primero intentamos educar. Siempre educar primero. Y empezamos a ver ese tipo de cambio y a entender que estas personas no necesariamente venían a causar problemas. Simplemente no comprendían nuestras normas culturales. Y creo que eso

es algo difícil de entender, incluso para la gente de la comunidad en general. Muchas de estas personas pasaron 10 años viviendo de esa manera, solo por la oportunidad de venir a Estados Unidos. Así que cuando llegan aquí, no vienen a causar problemas. La mayoría no, no es por eso que están aquí. No se habrían pasado 10 años en un campo de refugiados solo para tener la oportunidad de venir a causar problemas, ¿verdad? La gente que quisiera causar problemas probablemente ni siquiera habría llegado a un campo de refugiados.

Y hemos visto cómo eso ha ido evolucionando. Al inicio eran solo somalíes, pero ahora hay muchos más. La última vez que escuché, en la preparatoria se hablan alrededor de 27 idiomas. Y esta es una de solo dos comunidades en el estado donde la mayoría es minoría. Así que ahora tenemos muchos africanos del este, incluso del oeste, además de la población hispana. Definitivamente ha cambiado mucho en los últimos años y nos ha creado algunos retos en ese sentido, desde el aspecto cultural: tratar de entender cuál es su cultura y cómo intentan asimilarse, pero nosotros no sabemos cómo ayudarlos a asimilarse con tantas culturas llegando al mismo tiempo. Mucho de esto tiene que ver con esa falta de confianza que tratamos de construir.

Y hemos estado trabajando en eso. Solo que ha tomado mucho tiempo. Y a medida que los niños pasan por el sistema escolar y aprenden más sobre nuestra cultura, eso va cambiando. Estamos viendo ese cambio cultural, porque ellos empiezan a reconocer quiénes somos, qué hacemos y qué no hacemos. Pero simplemente, de donde vienen, es distinto.

Dave: *Hicimos almuerzos de integración con One Morgan County; ellos organizaban un “lunch and learn” donde ofrecían comida de esos países, y nosotros íbamos a participar y escuchar. Ellos querían oírnos a nosotros, y nosotros queríamos escucharlos a ellos.*

Loren: *Lo principal que sacó de todo esto es que todo el mundo, sin importar de dónde venga, tiene unas necesidades básicas. La educación es una prioridad para todos. La seguridad es claramente una prioridad para todos. Y cuando piensas en esas cosas y entendemos que todos tenemos las mismas necesidades, lo ves distinto. Todos venimos de las mismas necesidades. A menudo no pensamos en eso, ¿sabes? Se nos olvida que la gente de otro contexto, o lo que sea, puede tirar la basura al suelo y la gente los menosprecia por eso. Pero en realidad tienen la misma necesidad de sentirse seguros y protegidos. Y como policía, creo que lo más importante que podemos hacer es ayudar a que todos entiendan eso: que todos tenemos las mismas necesidades.*

Narración

Aquí están de nuevo Larry y Joe, compartiendo más de su música folclórica panamericana y de cómo ha creado nuevos lazos culturales entre los Apalaches y Venezuela. Vamos a escuchar primero a Joe.

Joe

Yo mismo viví —mi experiencia de inmigración— fue de 10 años en Buenos Aires, Argentina, y pude viajar por todo el Cono Sur, a todo tipo de regiones, incluyendo muchas zonas rurales. Estuve expuesto al chocolate, la chama, el may, el wineo, todos estos estilos musicales hermosos. Así adquirí un espíritu por la música folclórica latinoamericana, que me ha acompañado hasta hoy. Y ahora, en este dúo, puedo ser mi yo auténtico, de la misma manera que él puede ser su yo auténtico. Lo que sucede entre nosotros... tenemos suerte. Nos encontramos porque los dos somos multiinstrumentistas, multiestilistas y tocamos en bandas de cuerdas. Diría que hay un aspecto humano en todo esto, obviamente, porque estamos aprendiendo el uno del otro. Larry me enseña sus canciones folclóricas una por una, escuchamos grabaciones, y yo escucho las historias de cómo las aprendió, quién lo inspiró, quién se las enseñó, qué versión toca y cuál deberíamos tocar. Estamos compartiendo melodías, intercambiando canciones. Tuvimos una conexión primordial desde el inicio, porque nos escuchábamos y nos respetábamos. Él estaba literalmente, sabes, completamente enamorado de mis tradiciones musicales, así como yo de las suyas.

Pero con los años que llevamos juntos, hemos aprendido sobre la cultura y la cosmovisión del otro, y hemos sido muy tolerantes con nuestras diferencias culturales. Porque somos diferentes, ¿sabes? Él nació bajo un árbol de mango, con loros entrando y saliendo de su casa. Yo nací bajo abetos y pinos, con cardenales revoloteando. Es un mundo muy distinto, y eso afecta quién eres. Así que, como personas, en nuestra comunión somos distintos, y hemos aprendido a respetarnos. Hay un respeto profundo entre nosotros y un entendimiento de que no somos la misma persona.

En cuanto a nuestras tradiciones, hay términos importantes: preservar, asimilar o apropiarse. Puedes asimilar tradiciones, obviamente, solo aprendiendo de ellas; se convierten en parte de ti. No las estamos apropiando, porque la música llanera no se toca con banjo, ni el bluegrass se toca con arpa venezolana. Estamos aprendiendo auténticamente las tradiciones del otro, pero a nuestra manera. Hay un espacio de apertura para explorar y permitir que las tradiciones se mezclan, se “cuezan juntas”, ver qué resulta. No es una cosa o la otra; es un punto intermedio, yo lo explicaría así. Pero con nosotros sucede de manera natural, porque vivimos en una intersección. ¿Me entiendes? Sus hijas me llaman Tío Joe. Así que cuando estoy en la casa de Larry,

básicamente estamos en Venezuela, pero en Carolina del Norte. Y cuando él está en un festival de bluegrass, es un “hillbilly” de los Apalaches. Lo entiende, y lo adoran.

Narración

Y aquí tenemos a Larry.

Larry

Preservar nuestra esencia siempre va a estar al frente y al centro. Pero estoy muy abierto a aprender bluegrass, lo que me ha emocionado mucho.

Cuando hacemos nuestras fusiones musicales, no estamos tratando de forzarlas. Es como un punto medio, como un terreno común, donde ambos podemos vibrar instintivamente. Algo muy importante que estamos haciendo con nuestra fusión musical es que estamos llevando como una nueva música folclórica a nuestras tradiciones de origen.

Así que la gente en Venezuela ahora entiende que el instrumento que Joe toca es un banjo. Y ahora la gente aquí puede apreciar el arpa llanera. Eso ha despertado el interés de la gente, y han querido conocer estas tradiciones, tanto allí como aquí. Y la música, una vez más, está haciendo su mejor trabajo siendo un lenguaje universal.

Conclusión del Episodio 3

La cultura es profundamente personal e inevitablemente moldeada por los lugares que llamamos hogar. Y para que un lugar se sienta como en casa, tienes que sentirte libre de expresar todos los aspectos culturales de quién eres.

A menudo aisladas en el paisaje, las comunidades rurales tienden a desarrollar una fuerte relación con el lugar y un orgullo cultural profundamente arraigado. Si bien el orgullo cultural puede conducir al conflicto, las comunidades más fuertes prosperan tejiendo las culturas que la gente trae de otros lugares con las que ya están presentes para crear un tapiz social aún más vibrante.